

COLECCIÓN SEGA (Serigrafías de Arte)

A finales de los años cincuenta del siglo pasado, Álvaro Álvarez Blázquez (Tui, 1921- Vigo, 2005), el más joven de los seis hijos, todos hombres, del médico pontevedrés Darío Álvarez Limeses y de María Blázquez Ballester, escucha hablar a su amigo Celso Emilio Ferreiro, en las tertulias del Café Derby de Santiago, sobre un nuevo procedimiento de impresión llamado serigrafía que enseguida despierta su interés. La serigrafía se expandía en la Europa del momento después de su uso en impresiones militares por parte del ejército americano en la II Guerra Mundial. La popularización de la técnica tendrá su base inicial en Francia y luego también en Inglaterra y países escandinavos, donde a los viejos usos prácticos de impresiones en materiales plásticos, textiles y cartográficos se añaden los de las nuevas expresiones artísticas partidarias del arte para todos en la sociedad de masas, fruto de las corrientes como el Pop Art de raíz norteamericana —con su referente icónico Andy Warhol—. En España serán artistas como Eusebio Sempere y Abel Martín o empresarios como José Llopis los que introduzcan esta actividad en los inicios de los sesenta.

Desde la pista transmitida por Celso Emilio, Álvaro Álvarez Blázquez, funcionario del Instituto Social de la Marina, hombre activo e inquieto, perteneciente a una de las familias más prolíficas en la dinamización de la cultura gallega desde el *Rexurdimento*, investiga, estudia y aprende a utilizar ese método de impresión, tanto en una estadía en Madrid como en un contacto novelesco en Vigo: un emigrante a punto de embarcar para América pone un anuncio en la prensa para transmitir su conocimiento del arte serigráfico antes de la partida. La técnica, la estampación de varias capas de impresión complementarias, con tintas planas, a través de una trama de seda (de ahí la denominación de la técnica) tensada en un bastidor, tiene la ventaja de que se puede aplicar prácticamente sobre cualquier soporte y facilita la edición de obras de arte en grandes tiradas, a precios accesibles para el gran público.

Ya a principios de los sesenta, primero en un pequeño taller en un desván de la calle Marqués de Valladares y después, en un local más amplio en la calle Falperra en la ciudad de Vigo, fundaría la primera empresa serigráfica de Galicia, “Serigrafía Gallega”, dedicada en sus inicios al trabajo publicitario industrial: objetos como banderolas y autoadhesivos para coches, entre ellos,

la primera campaña de promoción del uso de la lengua gallega, “*Falemos galego*”, impulsada desde Ourense por el doctor Carlos Guitián.

Abre un nuevo camino, punto de partida de su futura faceta como difusor del arte contemporáneo gallego, con la estampación de carteles para fiestas y exposiciones, muchos de la autoría del pintor ourensano Virxilio, o los del *Día das Letras Galegas*, desde su inicio en 1963, con Xoán Ledo o Luis Seoane.

De su taller saldría también la primera cubierta serigráfica de un libro en Galicia: *La ciudad y los días*, una biografía literaria de Vigo, en Ediciones Monterrei (1960) de Xosé María Álvarez Blázquez, así como las serigrafías a cinco tintas que ilustran las cubiertas de la popular y exitosa colección “*O Moucho*” de Edicións Castrelos, fundada también por su hermano, en 1964.

A comienzos de los años setenta, junto con el pintor Virxilio Fernández Cañedo, pone en marcha una iniciativa pionera y de grande interés: la producción de obra serigráfica a partir de los originales, realizados exclusivamente con esa finalidad, de un nutrido grupo de pintores gallegos, como medio de popularización de su obra a través de exposiciones colectivas, así como su distribución y venta por medio de salas de arte, como en Ourense, por ejemplo, Souto. Las estampas se vendían entre ochocientas y poco más de mil pesetas. En palabras del propio Álvarez Blázquez se trataba de “ofrecer al público unas [...] reproducciones hechas con la absoluta fidelidad conseguida por el procedimiento serigráfico, que exige, como regla de oro, la caricia de la mano, el amor y la paciencia de las nobles artes de antaño”.

La primera exposición colectiva de obra gráfica de “Serigrafía Gallega” de la que tenemos noticia, es la celebrada en el Museo Arqueológico de Ourense con motivo de las fiestas de la ciudad en junio de 1971. Un pequeño folleto nos da cuenta de la participación de 16 artistas y 40 obras, que según el orden cronológico de estampación, son: Virxilio (1 a 5), Seoane (6 a 10), Mercedes Ruibal (11 a 14), Pérez Bellas (15-16), María Antonia Dans (17-18), Díaz Pardo (19-20), Xaime Quesada (21-23), Antonio Quesada (24-25), Ventura Cores (26-29), Xulio Maside (30-31), X. Luis de Dios (32), Vidal Souto (33), Sesto Novás (34), A. Sevillano (35-36), M. Prego (37 a 39) y Bofill (40).

De cada original se hizo una tirada limitada de 300 reproducciones, numeradas y firmadas por su autor, con la destrucción posterior de los clichés

y pantallas utilizadas, de lo que dio fe el notario Alberto Casal Rivas, según se señala en el folleto.

A partir de este momento, entre los años 1971 y 75 se celebrarán numerosas exposiciones por muchos puntos del país (Vigo, A Coruña, Santiago, Lugo, A Toxa, A Guarda, Tui...) y también en otras zonas de España (Córdoba, Jaén, Linares, Salamanca, Zamora, Madrid, Barcelona...) donde, de este modo, también llegó el eco del movimiento de renovación artístico gallego del momento. El éxito fue total, tanto a nivel de ciudadanos particulares como de espacios públicos —hoteles, despachos, hospitales, asociaciones— que colgaron serigrafías de estas exposiciones en sus paredes.

Al elenco inicial de participantes en Ourense, se fueron añadiendo otros artistas para completar esa deseada visión de conjunto del arte gallego, en la que incluyeron también, como elemento de promoción y atracción, clásicos como Castelao. La aventura finalizará para Álvaro en 1975 en que venderá una empresa que sigue funcionando a día de hoy.

En diciembre de 2003 se abrió, en la Casa das Artes de Vigo, una muestra antológica de la producción artística de SEGA, bajo el título de “Tintas Galegas”, celebrada como homenaje a su impulsor, Álvaro Álvarez Blázquez, que en el momento contaba con 82 años de edad. Se mostraron un total de 81 serigrafías, de 26 autores y autoras, con un tamaño, casi todas ellas, de 65 x 50 cm.

Esta exposición estaba introducida por dos series didácticas de Virxilio (“Mulleres á ventana” y otra sin título) con nueve obras cada una, que sirven para ilustrar los distintos pasos del proceso técnico de estampación. Otros diez autores e autoras más suman obra a los que originalmente habían expuesto en Ourense en 1971: Eugenio Granell (número 41 de estampación, siguiendo la numeración de la primera exposición); Rafael Alonso (42 y 45), Datas (44), Laxeiro (43), Castelao (47 a 51 y 58), Leopoldo Varela (52), Antonio Marcos (54), Xulio Prieto Nespereira (55), Berta Álvarez Cáccamo (56-57) y Urbano Lugrís (77 a 81).

Por especial interés de la familia, el Museo Arqueológico de Ourense cuenta desde 2007 con esta colección completa, compuesta por 82 obras de 26 artistas gallegos, todos ellos bien representativos del arte gallego contemporáneo. El conjunto ingresó por compra, como depósito de la Xunta de Galicia y quedó registrado con los números DX0904 a DX0985.

Finalizamos con las palabras de Manuel Bragado en la presentación de “Tintas Galegas”: “La labor de promoción y popularización de la pintura gallega realizada por ‘Sega’ fue valorada de forma unánime y entusiasta por las personalidades de la cultura gallega de su tiempo. Una labor, pues, el realizado por ‘Serigrafía Gallega’ de promoción y popularización de nuestros pintores que permitió en los difíciles años del Tardofranquismo romper la invisibilidad en la que hasta entonces casi se mantenía nuestra plástica. El reconocimiento (...) de esta proeza realizada por Álvaro Álvarez Blázquez supone un justo ejercicio de memoria y autoestima para toda la comunidad artística gallega”.





Modelo de serigrafiado de una lámina: «Mozas a ventana». Virxilio

